Nuevo Itinerario Revista Digital de Filosofía ISSN 1850-3578

DELEUZE. LAS DENUNCIAS DE SPINOZA.

Aída Mercedes López

El pensador contemporáneo Gilles Deleuze considera en su obra *Spinoza. Filosofía Práctica* que Baruch Spinoza edifica una *ética* con la intención de llevar al hombre a la libertad mediante la aplicación de "…un método de rectificación vital y óptica."[1]Este reajuste espiritual será *more geométrico* pero no una investigación intelectual sino una regresión vital a experiencias ya vividas mediante las cuales a partir del hallazgo de una "idea verdadera" clara y distinta se alcance la intuición comprensora de la *causa sui* en la que el hombre encuentra desde siempre asentadas las propias perfecciones de su alma "…que supusimos se añadían a ella." [2]

El hombre alcanza la *beatitud* liberadora asentado en la penetración práctica de un principio metafísico que es el fundamento de su propio ser y de su "ser-en-el mundo" *Deus sive Natura*, sólo hay un ser uno a la vez único e inmanente "…una sustancia constituida por una infinidad de atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita."[3]Todo lo existente es un modo o atributo de la sustancia única e inmanente que en la multiplicidad manifiesta de los atributos de extensión y de movimiento prepara un plan de inmanencia que es posible visualizar a la manera de un plano cartográfico orientador.

El presente trabajo propone una lectura crítica de la obra de Deleuze mencionada antes y también de la obra *Etica* de Spinoza con la finalidad de capturar y discernir de manera amplia los conceptos y relaciones que establece el pensador contemporáneo al presentar que Spinoza propone un método "vital y óptico" de rectificación voluntaria de la conciencia como manera de alcanzar la libertad en relación a la concepción del acaso siniestro obrando en el destino que no obstante, parece prefijado.

La triple denuncia de Spinoza.

El plan de inmanencia de la "sustancia única" se despliega horizontalmente en el orden de lo real aparente y tal como un atlas representativo revela la unicidad de todos los atributos de la sustancia infinita Dios o *Naturaleza Naturante* que contiene en su ser a las esencias modales finitas de la *naturaleza naturada* con-movidas entre ellas según el modelo relacional causativo de "causas y efectos". La causalidad inherente del plan de despliegue es de tipo "necesario", la *Naturaleza Naturante* es *causa sui* modalidad causal que se extiende de manera débil pero necesaria hacia la *naturaleza naturada* que constituye el individuo.

En la causalidad ordenada del plan inmanente de la "sustancia una", del principio causal primero emana hacia el plano extenso de la *naturaleza naturada* una causalidad interna que sigue leyes físicas "de conveniencia e inconveniencias entre existencias" y también un orden causal extrínseco de "encuentros por contigüidad" aparentemente no reglados que pueden apuntarse como impensados o "fortuitos". Sin embargo cada uno

[1] DELEUZE, Gilles. *Spinoza: Filosofía Práctica*. trad. Antonio Escohotado. Buenos Aires, Tusquets, 2004. –p. 23
[2] SPINOZA. *Etica*. trad. del lat. y pról. Angel Rodríguez Bachiller. Buenos Aires, Aguilar, 1957.-p. 388
[3] ibid. –p. 24

de estos *occursus* no "…deja de ser necesario puesto que obedece las leyes de un determinismo externo que opera progresivamente…"[4]

A juicio de Deleuze es posible encontrar en la *Etica* de Spinoza si se la analiza sin descuidar aquellos *corsi* y *recorsi* que éste aconseja para su lectura, es decir seguir el texto respetando su sistema de escolios vinculantes que ligan prefacios y apéndices y va conformando la trama de una "ética subterránea", un conjunto de principios naturales de los cuales es posible extraer consecuencias prácticas. Las tesis prácticas spinozistas conforman veladamente aquello que en el criterio de Deleuze puede ser denominado la "triple denuncia" realizada por Spinoza, la denuncia acerca de la "conciencia" habitual y soberana, la denuncia de los "valores" establecidos por otros y la denuncia de las "pasiones tristes" que parecen sucederse al acaso.[5]

Según el pensador francés cada una de estas denuncias presentadas en forma de tesis implícitas trajo para el autor judío en el transcurso del tiempo los motes de *materialista*, *inmoral* y *ateo*, cuando en realidad Spinoza a un estudio más profundo y desapasionado aparece como un pensador a la vez místico y práctico que intenta enfocar el escenario de la realidad con la visión de los "ojos del espíritu" para luego proceder pacientemente a la "demostración" mental. "Conocemos claramente por esto en qué consiste nuestra salvación, es decir, nuestra beatitud, o nuestra libertad, a saber: es un Amor constante y eterno hacia Dios, o en el Amor de Dios hacia los hombres."[6]

Denuncia acerca de la "conciencia".

Según Spinoza "Nadie ha determinado hasta el presente lo que puede hacer el Cuerpo…considerado sólo como corporal…y lo que no puede hacer a menos de ser determinado por el Alma".[7] Deleuze sostiene que este pensamiento spinoziano plantea a la filosofía el "modelo cuerpo" para pensar, pero no para sentar una primacía de éste sobre el alma sino para demostrar "…que el cuerpo supera el conocimiento que de él se tiene *y que el pensamiento supera en la misma medida la conciencia que se tiene de él.*"[8] El conocimiento de *lo desconocido del cuerpo* puede asimilarse paralelamente al conocimiento de toda la amplia zona del pensamiento que por conformista desconoce la conciencia habitual.

En la teoría expuesta por Spinoza la "Mente" y el "Cuerpo" son dos "modos finitos" distintos pero correlativos que pertenecen a dos de los atributos de la "sustancia única" el pensamiento y la extensión. Cada atributo es expresión de una "esencia o cualidad infinita" que al ser percibida por el entendimiento de manera *cualitativa* y *formal*, no de manera numérica corresponde a un singular. Hay infinidad de atributos en la "sustancia única" pero el hombre conoce solamente aquellos dos que aparecen como "extensión" y "pensamiento", atributos que están englobados en su ser contingente de esencia modal y finita. En cada una de las *líneas de atributos* los modos se acoplan rigurosamente en sus rasgos las "ideas" en el pensamiento y los "cuerpos" en la extensión.

El hombre está constituido esencialmente de aquello que es lo primero en el orden atribuible al pensamiento, es *idea* en la que el espíritu es la idea *del* cuerpo que en tanto extensión actual es el objeto formal de tal idea, los modos finitos humanos son cuerpo y espíritu *simultánea* y *paralelamente* pues esta sincronía de efectos no incluye la acción

[4] DELEUZE, Gilles. op.cit. –p. 109
[5] cfr DELEUZE, Gilles. op. cit. –p. 27
[6] SPINOZA. op. cit. –p. 390
[7] SPINOZA. op.cit –p. 163
[8] DELEUZE, Gilles. op. cit. –p. 27

real entre ellos. A juicio de Gilles Deleuze esta correspondencia paralela sin causalidad real y también la causalidad ordenada en la línea de los atributos formales concebida como una *isomorfía* es un pensamiento corriente entre los especulativos cartesianos, el aporte original de Spinoza radica en percibir que las series lineales del pensamiento y de la extensión en la "conexión" entre atributos gozan de *isonomía* o equivalencia, así la *isología*, identidad de ambos atributos en el ser de la "sustancia única e inmanente" produce idéntica modificación simultánea en el pensamiento según la forma espiritual y en la extensión según el modelo corporal pero la "idea" no es la causa del cuerpo. [9]

La "conciencia" aparece entonces como "idea de la idea" representa para el hombre una realidad objetiva que existe en el atributo pensamiento como una realidad formal pero se halla "sumergida en el inconsciente", opera en la nebulosa del pensar alterado por la modalidad "extensión". La conciencia habitual acostumbrada usualmente a mirar desde la "extensión", solamente es consciente de todas aquellas "ideas" confusas que como conocimientos de primer grado expresan la afección que producen otros cuerpos sobre el propio.

La conciencia según Deleuze es idea de "ideas inadecuadas", en ella arraigan dos espejismos *la ilusión psicológica de la libertad* que condesciende al espíritu un poder real sobre el cuerpo, se pretende libre y soberana en la acción y la elección "…los hombres se creen libres porque tienen conciencia de sus accionen e ignoran las causas que las determinan…"[10] y *la ilusión teológica de la finalidad* cuando imagina que todo *conatus* provocado por un objeto exterior que la afecta y mueve internamente tiene una causa final que por sí misma la aficiona y la atrae "…todas las causas finales son sólo ficciones de los hombres…"[11] Para el pensamiento de Spinoza "…esta doctrina finalista trastorna totalmente la Naturaleza, porque considera como efecto lo que, en realidad es causa, y viceversa."[12]

La "conciencia" es en su mayor parte inconsciencia el hombre desconoce las "ideas" que están en Dios, exclusivamente en éste se encuentran la totalidad de las "ideas" de las cosas singulares y el conocimiento de las diversas relaciones según los distintos atributos, el ser humano sólo es consciente de las "ideas" que le resultan manifiestas por las afecciones que causan los otros cuerpos sobre el cuerpo propio estableciendo los numerosos y variables afectos que decretarán *conatus*. Los *conatus* en sí mismos no son más que modos de pensamiento que reflectan las "afecciones" padecidas, determinan afectos al devolver conscientemente ideas deformadas de los objetos externos que los provocaron. "Por esta razón Spinoza define el deseo como *conatus* que se ha vuelto consciente…". [13]

La consciencia producto de afecciones no es intelectiva sino afectiva, es incapaz de desprenderse de las múltiples ilusiones que la componen, toda toma de conciencia carece de poder, pero como las "ideas inadecuadas" incompletas y confusas sólo son falsas en relación al alma singular y a la afección del cuerpo "…la idea inadecuada no se refleja sin liberar lo que hay en ella de positivo…"[14] El núcleo positivo liberado sirve para determinar y formar en el alma "nociones comunes" de extensión, movimiento y reposo

[9] cfr. DELEUZE, Gilles. op. cit –pp.86-88.
[10] SPINOZA. op. cit. –p165
[11] ibid. –p. 75
[12] SPINOZA. op.cit. –p. 76
[13] DELEUZE, Gilles. op. cit. –p.73
[14] ibid.

que expresan las relaciones calificables de "conveniencia" o "disconveniencia" en la "composición" de los cuerpos existentes.[15]

La conciencia víctima de ilusiones conoce lo que le sucede al cuerpo y lo que le sucede al alma pero sin embargo desconoce las relaciones prefijadas y las reglas de composición y descomposición. Es mártir de su propia ignorancia, se olvida que sólo es "conciencia de acontecer" del paso de un estado afectivo hacia otro y produce "ideas inadecuadas" de efectos-afectos sin conocimiento de causa. Debido a la ignorancia de las leyes de composición, sumidos en la maraña de los encuentros y afectos los hombres "…son los esclavos de cada cosa, ansiosos e infelices en la medida de su imperfección."[16]

Denuncia acerca de los "valores".

De acuerdo a la teoría de Spinoza "…la potencia del alma se define solamente por el conocimiento que existe en la misma…"[17] como una afirmación y desarrollo del despliegue de una "idea" existente en el alma, ya sea como propiedades que explican una esencia o a la manera de efectos que remiten a una causa. En la lectura deleuziana la afirmación de la idea aceptada como conocimiento consciente distingue para el hombre dos "modos de existencia" o dos *tipos de conocimiento* según paradigmas de conciencia y afectos que le corresponden.[18]

"Bueno" y "Malo" para Spinoza son palabras que no se refieren a las cualidades de las cosas ni a las virtudes humanas sino a distintos "modos de pensar" que comparan dos nociones que el hombre se ha formado de ellas "…cada uno apetece necesariamente lo que juzga bueno y, por el contrario, repugna lo que juzga malo."[19] De este modo "Bueno" califica lo que al ser humano le es útil y "Malo" aquello que le resulta nocivo o molesto para la supervivencia del propio ser. "Cuanto más nos esforzamos en buscar lo que es útil, es decir, en conservar nuestro ser y más tenemos el poder de conseguirlo, más estamos dotados de virtud…"[20]

Según Deleuze en su lectura de Spinoza "…es de subrayar la originalidad de esta concepción spinozista de lo útil y de lo nocivo."[21] Así "bueno y malo" en Spinoza tiene dos sentidos simples un sentido objetivo-relativo de "conveniencia o disconveniencia con la propia naturaleza" y un sentido subjetivo-modal que califica "dos modos de existencia para el hombre". En sentido objetivo es "bueno" todo aquello que favorece la potencia de acción o la ensancha y permite salir del estado habitual de servidumbre a las afecciones en la que el hombre no vive a cargo de sí mismo sino saturado en el azar de los encuentros[22] y es "malo" aquello que disminuye o impide en el "encuentro" el desarrollo del propio potencial, mas las afecciones en sí mismas son indiferentes "…es una idea con la que el alma afirma una fuerza de existir de su cuerpo, mayor o menor que antes…"[23]

---

[15] La "teoría de las nociones comunes", según Deleuze es de capital importancia en la *Etica* de Spinoza, por primera vez aparece ésta en el pensamiento del autor y "…fija el estatuto del segundo tipo de conocimiento que faculta formar ideas adecuadas." DELEUZE, Gilles. op. cit. –p. 116
[16] DELEUZE, Gilles op. cit -p.301
[17] SPINOZA. op.cit. –p. 359
[18] cfr. DELEUZE, Gilles. op. cit. –pp. 74-76
[19] SPINOZA. op. cit. –p. 278
[20] ibid.
[21] DELEUZE, Gilles. op.cit. –p. 68
[22] cfr. SPINOZA. op. cit. –p. 253
[23] ibid.–p.265

El "cuerpo" humano se compone de partes que se mantienen en relación equilibrada de movimiento-reposo y tienden naturalmente a conservar su forma en conexión íntima con las partes del alma, en este sentido es "bueno" todo aquello que logra que el cuerpo conserve el equilibrio de movimiento- reposo y de forma que le faculta afectar y abrirse a afecciones; contrariamente es "malo" lo que provoca en el cuerpo la alteración nociva de la relación equilibrada de movimiento-reposo y de conexión de forma, ya que le hace perder la capacidad de afectar y de ser afectado en las series causales de las líneas de atributos o peor aún provoca su destrucción, tal como acontece con la *muerte*.

En "sentido objetivo" aquello "bueno" sólo acontece cuando en las circunstancias del "encuentro" los cuerpos se componen y así aumentan su potencial, lo "malo" cuando en la relación entre ellos uno de los cuerpos descompone la interna *homeostasis* del otro y provoca en el alma de éste una suerte de toxicidad momentánea que lo incita al auto-emponzoñamiento.[24] En "sentido subjetivo" es "bueno" quien en forma libre y razonable exteriorice fortaleza y dentro de sus posibilidades tienda a combinarse con todo aquello que conviene naturalmente a su propio ser y entonces "se esfuerce en organizar encuentros" que provean concretamente el engrandecimiento cuantitativo de su potencia de conservación y acción; y es "malo" quien de manera insensata prolongue su debilidad y se resigne a ser un esclavo de los encuentros azarosos e intoxicantes y tolere padecer los efectos de estos.

Los "valores trascendentes" Bien y Mal no son más que una ilusión de la conciencia que pervierte el orden causal e ignora que el despliegue sustancial sigue leyes naturales inmanentes a la misma *causa sui* como naturaleza que se despliega. La "conciencia" habituada creyéndose soberana recusa la *Naturaleza* y confunde a la ley natural con la obligación moral, el deber o la prohibición, la conciencia "victima de la ilusión de los valores" conceptúa que la ley manda al hombre la obediencia y no el conocimiento. Según Deleuze el concepto de "Ley" como imperativo es auxiliado por los "efectos de revelación" que en tanto "signos de segunda especie" impiden establecer una relación directa en la relación de las causas y los efectos, se admite así el *error teológico* de no diferenciar el conocer del obedecer, se logra de esta manera "…hacernos tomar los principios de obediencia por modelos de conocimiento."[25]

La hipótesis de un ser trascendente y creador extranjero de la realidad a la que vigila desacredita, para Deleuze, la ontología de la "sustancia una, única e inmanente" convierte al conocimiento en "obediencia", estado de sumisión en el que *signos* equívocos productos de "ideas inadecuadas" brindan el conocimiento de las cosas y de las leyes relacionales entre ellas como preceptos que determinan opciones Bien-Mal. El conocimiento que brinda el "modelo cuerpo" en cambio "…es la potencia inmanente que determina la diferencia cualitativa entre dos modos de existencias bueno-malo."[26]

Denuncia de las "pasiones tristes".

Spinoza en la *Etica*, sostiene la conveniencia de atender al conocimiento de las pasiones que rebajan el potencial de vida y de acción como una manera de luchar con ellas o de transformarlas "…las afecciones del odio, de la cólera de la envidia...tienen ciertas propiedades tan dignas de conocimiento como las propiedades de otra cosa cualquiera,

[24] La impotencia de conservar su ser, para Spinoza es un defecto de virtud natural, no es por una necesidad de naturaleza sino obligado por causas exteriores por las que el hombre pierde el instinto de conservación y busca autodestruirse. cfr. SPINOZA. op. cit –p. 279
[25] ibid.–p. 130
[26] ibid. –p. 35

cuya sola consideración nos causa placer."[27] Es decir no debe despreciarse el conocimiento de las "pasiones tristes" que hacen de la vida una ceremonia de muerte si éstas son posibles de utilizar para ascender a una verdad.

El estudio de las "pasiones tristes se basa en la "teoría de las afecciones". Un modo existente es un grado de potencia o poder de afección, así desde el punto de vista de una *etología del hombre* [28]se distinguen dos tipos de afecciones: las *acciones* que emanan del interior y las *pasiones* que se siguen del exterior. Un individuo mantiene su grado de potencia constante pero en su interior la potencia de acción y la potencia de pasión varían en razón inversa, la *pasión* satisface el *poder de afección* pero también aleja de la potencia de *acción* e impide empuñarla.

En las pasiones humanas son separables las "afecciones" (*affectio*) de los "afectos" (*affectus*).[29] Las primeras comprometen al "cuerpo" y además a su "idea" con relación a la presencia de un objeto exterior constituyen *imágenes ideas*, las segundas presentan los *sentimientos* que afloran a consecuencia de aquellas imágenes- ideas interiorizadas, son conocidas como "pasiones del alma". El *affectus* como sentimiento es bivalente es de *alegría* o de *tristeza* y es causado naturalmente por la "afección", imagen o "idea" del estado en la que se encuentra el cuerpo humano en los *occursus* con otros cuerpos, si estos provocaron que pasara a una perfección mayor o si por el contrario disminuyeron su potencial de acción.

Cuando un cuerpo se encuentra con otro cuerpo se relaciona y se compone con éste formando un "todo" más poderoso o bien sucede que uno de ellos descompone al otro y destruye la coherencia interna corporal y anímica, en tanto ser consciente el hombre recoge los efectos causados por los encuentros que le acontecieron como afecciones positivas o negativas, así experimenta "alegría" cuando otro cuerpo se compone con el suyo o "tristeza" si por el contrario el otro amenaza su integridad.[30]

El hombre que es conmovido por el *affectus* de "alegría-amor" en el encuentro conveniente aumenta su potencia de vivir y de accionar pues su fuerza de existir crece materialmente preparando gradualmente el acceso al punto de conversión en que la afección como "afecto" pasa a ser potencial actualizable y el *conatus* de permanecer en la existencia se transforma ahora en *conatus* de experimentar "alegría" promotora de actividad.

Las "pasiones tristes" surgen de un contacto con aquello que se considera un daño a la integridad o una aproximación a la muerte "El conocimiento de un mal es la tristeza misma en cuanto tenemos conciencia de ella…la pasión que depende de las ideas inadecuadas…"[31]como pasión negativa la *tristitia* esclaviza y disminuye la capacidad activa y reactiva, encierra y limita. Las pasiones tristes encarnan el estado más bajo de potencial y dan ocasión a que germine dentro de la sociedad el hombre alienado por las circunstancias o por los eventos fortuitos, proclive a desconocer a la Razón este hombre es dominable fácilmente por la superstición y los tiranos.

De acuerdo a Deleuze el problema práctico que plantea la ética conforme a Spinoza es hallar el modo de allegarse "pasiones alegres" y activas para alcanzar con su ímpetu las "ideas adecuadas" que si bien todas se hallan en Dios, corresponden al conocimiento humano de tercer grado que instala en la *beatitud*. Las ideas inadecuadas convierten al

[27] SPINOZA. op. cit -p.158-159.
[28] cfr. DELEUZE, Gilles. op. cit. –pp. 152-153
[29] cfr DELEUZE, Gilles. –pp. 62-63
[30] cfr. ibid. –pp. 28-31
[31] SPINOZA. op. cit 329

hombre en la causa directa de su propio padecer pero permiten reconocer por contraste las ideas adecuadas que florecen en los encuentros convenientes. Ya consciente del poderío de las ideas verdaderas y no del sentimiento el hombre comprende el orden y la conexión del plan de las cosas y puede aplicarlo a su vida ya que esta comprensión lo traslada desde los efectos hacia la *causa sui*. "Todo el camino de la Etica se hace en la inmanencia…".[32]

A modo de conclusión

La *Etica* de Spinoza señala que en *Naturaleza naturante* está el arquetipo, el origen y la eficacia de la causalidad finita y para usar en su provecho esta causalidad inherente, el hombre debe despojarse mediante el conocimiento de ciertas ilusiones a las que está habituado y resignado, la de la "conciencia", la de los "valores" y la de las "pasiones tristes" y así intentar conocer lo que puede su cuerpo en tanto "modo de extensión" para establecer en base a las afecciones que este soporta un mapa vital que sirva para escapar del azar que no es asaz fortuito sino tenaz falta de conocimiento y de escucha del cuerpo.

En el parecer de Deleuze la ética spinozista puede ser útil al hombre para establecer una tipología de modos inmanentes de existencia con los que pueda derrotar el rumbo "juicio-culpa-sometimiento" pues sustituye la oposición de los valores "bien" y "mal" que aprisionan y desvalorizan al sujeto, por las diferencias cualitativas de modos de existencia "bueno" y "malo" .Ocurren los modos de existencia "bueno" y "malo", pero el hombre es libre dentro del plan de inmanencia de la sustancia de organizar encuentros que convengan a su natural y aumenten su potencial. Hay así un "modo bueno" de existencia en el que se puede ser potente, expansivo, poderoso y alegre, contrariamente un modo de existencia en la que se es "malo" porque se atenta contra sí mismo al desertar hacia la tristeza, el agobio y el autoemponzoñamiento.

La Etica spinozista como propuesta de rectificación óptica vital y activa, aproxima a la *beatitud* del "tercer grado de conocimiento" ejemplaridad en la que el hombre al descubrirse comprendido en la esencia de la *Causa Sui* se comprende a sí mismo como del linaje de ésta y cualitativamente con el mismo potencial, se sabe entonces no sólo capaz de conservar su ser sino además ser causa segunda de su propia perfección y felicidad.

[32] DELEUZE, Gilles. op.cit. –p. 40